Gálatas

El saludo y la obra salvadora de Cristo

1 Pablo, apóstol —no de parte de seres
humanos ni por medio de un hombre, sino por
medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo
resucitó de entre los muertos—,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a
las iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre
y de nuestro Señor Jesucristo,
4 quien se entregó a sí mismo por nuestros
pecados para rescatarnos de esta era malvada,
conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
5 a quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

No hay otro evangelio

6 Me asombra que tan pronto se estén
apartando del que los llamó por la gracia de
Cristo, para seguir un evangelio diferente,
7 que en realidad no es otro evangelio. Lo que
sucede es que algunos los perturban y quieren
pervertir el evangelio de Cristo.
8 Pero, aun si nosotros o un ángel del cielo les
anuncia un evangelio diferente del que les
anunciamos, sea anatema.
9 Como ya hemos dicho, ahora lo repito: si
alguno les anuncia un evangelio diferente del
que recibieron, sea anatema.

10 Porque ¿busco ahora la aprobación de los
seres humanos o la de Dios? ¿O procuro agradar
a la gente? Si todavía agradara a la gente, no
sería esclavo de Cristo.

El origen del evangelio anunciado por Pablo

11 Pues les hago saber, hermanos, que el
evangelio anunciado por mí no es de origen
humano.
12 Porque yo no lo recibí de un ser humano ni
me fue enseñado por uno, sino por revelación de
Jesucristo.
13 Ustedes han oído de mi antigua manera de
vivir en el judaísmo, cómo perseguía sin medida
a la iglesia de Dios y procuraba destruirla.
14 En el judaísmo aventajaba a muchos de mi
edad entre mi pueblo, pues tenía un celo mucho
mayor por las tradiciones de mis padres.
15 Pero, cuando el que me apartó desde el
vientre de mi madre y me llamó por su gracia
tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí para que lo
anunciara entre los gentiles, no consulté de
inmediato con carne y sangre,
17 ni subí a Jerusalén a ver a los que eran
apóstoles antes que yo; más bien, partí para
Arabia y después regresé a Damasco.

Los primeros encuentros con los apóstoles

18 Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén
para conocer a Cefas y permanecí con él quince
días.
19 No vi a ningún otro de los apóstoles, excepto
a Jacobo, el hermano del Señor.

20 En cuanto a lo que les escribo, declaro
delante de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Pero las iglesias de Judea que están en Cristo
no me conocían de vista.
23 Solo oían decir: «El que antes nos perseguía
ahora anuncia la fe que antes procuraba
destruir».
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

2

La comunión apostólica y la libertad del evangelio

1 Después de catorce años subí de nuevo a
Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.
2 Subí por una revelación y les expuse el
evangelio que predico entre los gentiles, pero en
privado a los que tenían reputación, para no
correr ni haber corrido en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo,
fue obligado a circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto ocurrió por causa de los falsos
hermanos introducidos a escondidas, que se
infiltraron para espiar la libertad que tenemos
en Cristo Jesús y someternos a esclavitud.
5 No cedimos a someternos a ellos ni por un
momento, para que la verdad del evangelio
permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que tenían reputación de ser
algo —lo que fueran no me importa; Dios no
hace distinción de personas—, los de reputación
nada me añadieron.

7 Al contrario, vieron que se me había
confiado el evangelio para los incircuncisos,
como a Pedro para los circuncisos
8 (pues el que obró en Pedro para el
apostolado entre los circuncisos también obró
en mí para con los gentiles).
9 Y al reconocer la gracia que me había sido
dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran
considerados columnas, nos dieron a mí y a
Bernabé la mano derecha en señal de comunión,
para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos
a los circuncisos.
10 Solo nos pidieron que recordáramos a los
pobres, lo mismo que yo me esforcé por hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, me
opuse a él cara a cara, porque era censurable.
12 Pues antes de que llegaran algunos de parte
de Jacobo, comía con los gentiles; pero cuando
llegaron, comenzó a retraerse y apartarse, por
temor a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron de
su hipocresía, de modo que hasta Bernabé fue
arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente
conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas
delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives
como gentil y no como judío, ¿cómo obligas a los
gentiles a vivir como judíos?

Justificación y vida por la fe en Cristo

15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no
pecadores de entre los gentiles;

16 pero, sabiendo que el ser humano no es
justificado por las obras de la ley, sino por la fe
en Jesucristo, también nosotros creímos en
Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en
Cristo y no por las obras de la ley, porque por las
obras de la ley nadie será justificado.
17 Pero si, al buscar ser justificados en Cristo,
también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es
Cristo entonces servidor del pecado? ¡De ningún
modo!
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí,
demuestro que yo mismo soy transgresor.
19 Pues mediante la ley morí a la ley, para vivir
para Dios. Con Cristo estoy crucificado;
20 ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y
la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la
fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó
a sí mismo por mí.
21 No anulo la gracia de Dios, porque si la
justicia viene por medio de la ley, entonces
Cristo murió en vano».

3

El Espíritu se recibe por la fe

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los ha hechizado,
a ustedes, ante cuyos ojos Jesucristo fue
presentado claramente como crucificado?
2 Solo esto quiero saber de ustedes: ¿recibieron
el Espíritu por las obras de la Ley o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado
por el Espíritu, ¿ahora van a alcanzar la plenitud
por la carne?

4 ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es
que realmente fue en vano!
5 El que les proporciona el Espíritu y obra
milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de
la Ley o por oír con fe?

Abraham y la bendición recibida por la fe

6 Así Abraham «creyó a Dios, y le fue contado
por justicia».
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe son
hijos de Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que Dios justifica a
los gentiles por la fe, anunció de antemano el
evangelio a Abraham: «En ti serán bendecidas
todas las naciones».
9 De modo que los que son de la fe son
bendecidos junto con Abraham, el creyente.
10 Porque todos los que dependen de las obras
de la Ley están bajo maldición, pues está escrito:
«Maldito todo el que no permanece en todas las
cosas escritas en el libro de la Ley para
cumplirlas».
11 Es evidente que por la Ley nadie es
justificado ante Dios, porque «El justo vivirá por
la fe».
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice:
«El que cumpla estas cosas vivirá por ellas».
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley,
haciéndose maldición por nosotros, porque está
escrito: «Maldito todo el que es colgado de un
madero»,

14 para que en Cristo Jesús la bendición de
Abraham llegara a los gentiles, a fin de que
recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

La promesa anterior a la Ley

15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun
un pacto humano, una vez ratificado, nadie lo
anula ni le añade nada.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a
Abraham y a su descendiente. No dice «Y a los
descendientes», como refiriéndose a muchos,
sino a uno: «Y a tu descendiente», que es Cristo.
17 Esto es lo que digo: la Ley, que llegó
cuatrocientos treinta años después, no invalida
el pacto previamente ratificado por Dios, de
modo que anule la promesa.
18 Porque, si la herencia depende de la Ley, ya
no depende de la promesa; pero Dios se la
concedió gratuitamente a Abraham mediante
una promesa.

El propósito de la ley

19 Entonces, ¿para qué la Ley? Fue añadida a
causa de las transgresiones, hasta que llegara el
descendiente a quien se había hecho la
promesa. Fue dispuesta por medio de ángeles y
por mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no interviene por
una sola parte, pero Dios es uno.
21 ¿Es, entonces, la Ley contraria a las
promesas de Dios? ¡De ningún modo! Porque, si
se hubiera dado una ley capaz de dar vida, la
justicia realmente vendría de la Ley.

22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado,
para que la promesa, mediante la fe en
Jesucristo, fuera dada a los que creen.

La fe y la herencia de los hijos de Dios

23 Antes de que llegara la fe, estábamos
custodiados bajo la Ley, encerrados hasta la fe
que iba a ser revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor hasta la
llegada de Cristo, para que fuéramos justificados
por la fe.
25 Pero, habiendo llegado la fe, ya no estamos
bajo un tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por
la fe en Cristo Jesús.
27 Pues todos los que fueron bautizados en
Cristo se han revestido de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni
libre, no hay hombre y mujer, porque todos
ustedes son uno en Cristo Jesús.
29 Y si pertenecen a Cristo, son descendencia
de Abraham, herederos según la promesa.

4

La adopción y la herencia en Cristo

1 Digo, pues, que, mientras el heredero es
menor de edad, no se diferencia en nada de un
esclavo, aunque sea dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores
hasta el plazo fijado por su padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos
menores de edad, estábamos esclavizados bajo
los elementos básicos del mundo.

4 Pero, cuando llegó la plenitud del tiempo,
Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido
bajo la Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a
fin de que recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a
nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que
clama: «¡Abba, Padre!».
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres
hijo, también eres heredero por medio de Dios.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

8 Pero antes, cuando no conocían a Dios,
servían como esclavos a los que por naturaleza
no son dioses.
9 Ahora que conocen a Dios, o más bien que
son conocidos por Dios, ¿cómo vuelven otra vez
a los débiles y pobres elementos básicos, a los
que quieren volver a servir como esclavos?
10 Observan escrupulosamente días, meses,
temporadas y años.
11 Temo por ustedes, no sea que haya
trabajado en vano por ustedes.

El afecto y la preocupación de Pablo

12 Háganse como yo, porque yo también me
hice como ustedes. Se lo ruego, hermanos. No
me han hecho ningún agravio.
13 Saben que fue a causa de una enfermedad
del cuerpo que les anuncié el evangelio la
primera vez.
14 Y, aunque mi estado físico los puso a
prueba, no me despreciaron ni me rechazaron;

más bien, me recibieron como a un ángel de
Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está, entonces, aquella dicha de
ustedes? Porque puedo dar testimonio de que, si
hubiera sido posible, se habrían arrancado los
ojos para dármelos.
16 ¿Me he convertido, entonces, en enemigo de
ustedes por decirles la verdad?
17 Ellos muestran interés por ustedes, pero no
para bien; quieren aislarlos para que ustedes
muestren interés por ellos.
18 Es bueno que muestren interés por ustedes
para bien en todo tiempo, y no solo cuando
estoy presente entre ustedes.
19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir
dolores de parto hasta que Cristo sea formado
en ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar
mi tono de voz, porque estoy perplejo acerca de
ustedes.

Alegoría de Sara y Agar

21 Díganme, los que quieren estar bajo la Ley:
¿no escuchan la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos
hijos: uno de la esclava y otro de la mujer libre.
23 El de la esclava nació según la carne, pero el
de la mujer libre nació por la promesa.
24 Estas cosas tienen un sentido alegórico, pues
estas mujeres representan dos pactos. Uno
procede del monte Sinaí y da a luz hijos para
esclavitud; este es Agar.

25 Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en
Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual,
porque ella vive en esclavitud junto con sus
hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es
nuestra madre.
27 Porque está escrito:
«Alégrate, estéril, tú que no das a luz;
prorrumpe en gritos, tú que no sufres
dolores de parto, porque más numerosos
son los hijos de la desolada que los de la
que tiene esposo».
28 Y ustedes, hermanos, son hijos de la
promesa, como Isaac.
29 Pero, así como entonces el nacido según la
carne perseguía al nacido según el Espíritu, así
sucede también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? «Expulsa a la
esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava
no heredará junto con el hijo de la mujer libre».
31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de la
esclava, sino de la mujer libre.

5

La defensa de la libertad del evangelio

1 Para la libertad nos liberó Cristo. Por tanto,
permanezcan firmes y no vuelvan a someterse a
un yugo de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que, si se
circuncidan, Cristo no les servirá de nada.
3 Y de nuevo declaro a todo hombre que se
circuncida que está obligado a cumplir toda la
Ley.

4 Ustedes, los que procuran ser justificados por
la Ley, han quedado separados de Cristo; han
caído de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu y mediante la
fe, esperamos con anhelo la esperanza de la
justicia.
6 Pues en Cristo Jesús no tiene valor la
circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que
actúa por medio del amor.

La influencia de quienes perturban la fe

7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les puso un
obstáculo para que dejaran de obedecer a la
verdad?
8 Esa persuasión no procede del que los llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor de
que no pensarán de otro modo; pero el que los
perturba cargará con su condena, sea quien sea.
11 En cuanto a mí, hermanos, si todavía
predico la circuncisión, ¿por qué sigo siendo
perseguido? En tal caso, ha quedado anulado el
tropiezo de la cruz.
12 ¡Ojalá los que los trastornan llegaran incluso
a mutilarse!

La libertad que se expresa en amor

13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados
a la libertad; solo que no usen esa libertad como
una oportunidad para la carne, sino sírvanse
unos a otros por medio del amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola
palabra: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

15 Pero, si se muerden y se devoran unos a
otros, tengan cuidado de no consumirse unos a
otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

16 Digo, pues: caminen por el Espíritu, y no
satisfarán el deseo de la carne.
17 Porque la carne desea lo contrario al
Espíritu, y el Espíritu lo contrario a la carne. Estos
se oponen entre sí, de modo que ustedes no
hagan lo que quieran.
18 Pero, si son guiados por el Espíritu, no están
bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes:
inmoralidad sexual, impureza, desenfreno,
20 idolatría, hechicería, enemistades,
rivalidad, celos, arrebatos de ira, ambiciones
egoístas, disensiones, facciones,
21 envidias, borracheras, fiestas desenfrenadas
y cosas semejantes. Sobre estas cosas les
advierto, como ya les advertí antes, que quienes
las practican no heredarán el reino de Dios.

22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,
paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra
tales cosas no hay ley.
24 Los que pertenecen a Cristo han crucificado
la carne con sus pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, sigamos también
el paso del Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos
unos a otros y envidiándonos unos a otros.

6

Restauración y ayuda mutua

1 Hermanos, aun si alguien es sorprendido en
alguna transgresión, ustedes que son
espirituales restáurenlo con espíritu de
mansedumbre. Cuídate a ti mismo, no sea que tú
también seas tentado.
2 Lleven unos las cargas de otros, y así
cumplirán la ley de Cristo.
3 Porque si alguien cree ser algo sin ser nada,
se engaña a sí mismo.
4 Que cada uno examine su propia obra;
entonces tendrá motivo para gloriarse solo en sí
mismo y no en otro,
5 porque cada uno llevará su propia carga.

Compartir y perseverar en el bien

6 Que el que recibe enseñanza de la palabra
comparta toda cosa buena con el que le enseña.
7 No se dejen engañar: Dios no puede ser
burlado. Porque lo que una persona siembre,
eso también cosechará.
8 El que siembra para su propia carne
cosechará de la carne corrupción, pero el que
siembra para el Espíritu cosechará del Espíritu
vida eterna.
9 No nos desanimemos al hacer el bien,
porque a su debido tiempo cosecharemos, si no
nos damos por vencidos.
10 Así pues, mientras tenemos oportunidad,
hagamos el bien a todos, especialmente a los de
la familia de la fe.

Pablo se gloría en la cruz de Cristo

11 Miren con qué letras tan grandes les escribo
de mi propia mano.
12 Los que quieren causar buena impresión en
la carne los obligan a circuncidarse, solo para no
ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan
guardan la ley, pero quieren que ustedes se
circunciden para gloriarse en la carne de
ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, excepto en
la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de
la cual el mundo ha sido crucificado para mí y
yo para el mundo.
15 Porque ni la circuncisión es nada ni la
incircuncisión, sino una nueva creación.
16 Y a todos los que anden conforme a esta
regla, paz y misericordia sobre ellos y sobre el
Israel de Dios.
17 De ahora en adelante, que nadie me cause
molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las
marcas de Jesús.

Bendición final

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39